

## RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

Horacio Cerutti Guldberg, *Hacia una metodología de la historia de las ideas (filosóficas) en América Latina*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara (México), 1986; 174 pp.

Cerutti nos recuerda en su libro una tarea obligada a la que tanto instó José Gaos: una filosofía de la historiografía y una filosofía de la historia aplicadas a la historia de la filosofía en América Latina, que nos den su metodología y su epistemología. Hoy diríamos que trata de hacer la hermenéutica (lo más global y ampliamente que se pueda) de la historia de las ideas filosóficas en Latinoamérica.

Encontramos por lo pronto en el libro de Cerutti algunos cuestionamientos lúcidos y valientes. En varios lugares se pregunta por el objeto de la historia de la filosofía latinoamericana. No porque desconozca que obvia y trivialmente dicho objeto es la filosofía de nuestro subcontinente, sino porque ya es un gran problema decidir qué es producción filosófica latinoamericana y qué no. Determinar cuáles de los textos que se producen en América Latina son filosóficos depende de la concepción que se tenga de la filosofía.

Y, ya ante los textos, viene el problema capital: ¿qué actitud y qué actividad volcaremos sobre ellos?

¿Cuál será nuestra tarea? ¿Meramente describirlos (es decir, reseñarlos) o además explicarlos? Describirlos no basta; además, siempre se nos cuele una interpretación — surgida de nuestros supuestos filosóficos, ideológicos, inconscientes, etcétera— que impregna el mero describir y clasificar. Y, puestos a explicar, ¿con base en qué sistema o modelo discurrirá nuestra interpretación o comprensión, la cual guiará nuestra explicación del acontecer histórico? Porque todo ello supone una hermenéutica implícita, un modelo de historia, de filosofía y de historia de la filosofía. Y dentro de ello se tiene —y hay que explicitarla— una filosofía de la historia. Estos son problemas (como mucho se ha empeñado Ricoeur en mostrar) que atañen a todo historiador de la filosofía, de donde sea; pero además aquí se añade el agravante de lo latinoamericano, como insistentemente advierte Cerutti.

¿Cómo manejar el espacio y el tiempo en nuestra historia? Es decir, ¿cómo demarcar las regiones y los periodos cronológicos? ¿Cómo evitar quedarnos en la mera cuestión de fechas y lugares, en la mera cuestión biográfica? ¿Cómo superar el peligro de quedarnos en una postura y una visión localistas de lo latinoamericano? ¿Cómo confrontar “lo latinoamericano” con lo

mundial y cómo comparar los mismos países de Latinoamérica? Por otra parte, en el aspecto más epistemológico, ¿cómo desembarazarnos de nuestros supuestos ideológicos inconscientes, que nos llevan a preferir ciertos autores, ciertas ideas, ciertas épocas, ciertas corrientes de pensamiento y ciertos movimientos sociales en nuestras apreciaciones valorativas? Porque siempre nos ponemos muy axiólogos y moralistas en nuestra labor de historiadores.

Además de revelar en lo posible y conveniente esos supuestos ideológico-filosóficos que inevitablemente tenemos en nuestro contar o reconstruir la historia, es necesario estar atentos a otro aspecto que nos señala Cerutti: el papel social que desempeña la filosofía de un individuo o de un grupo en una determinada época. No con un desaforado afán de sociologizarlo todo, pero sí en la medida de lo conveniente y suficiente, y eso nos lo dictará el tacto del historiador que desea esclarecer las cosas que narra. Esto es parecido al problema que se ha discutido en la historia de la ciencia entre los partidarios de la llamada "visión internalista" y los de la "externalista". Si sólo se reconstruyen las teorías en su formalismo y su referencia —se preguntan estos historiadores de la ciencia— o si también se estudian los elementos y condicionamientos sociales de su producción. Una cosa que agrada ver en la obra de Cerutti es que modera y equilibra su postura, y no nos exige ser "todólogos" en un trabajo que ya de suyo tiene que ser interdisciplinario, en equipo y para varias generaciones, y que ni aun así llegará a ser exhaustivo. Supera por lo demás la visión mecanicista de muchos marxistas que to-

avía encuentran la panacea explicativa (pero trivial y aun burda) en las relaciones estructurales entre la infraestructura económica y los aspectos supraestructurales, que estarían ciegamente determinados por la primera.

Cerutti nos llama además a hacer la historia de la historiografía en América Latina; a dar una fundamentación teórica suficiente a nuestros criterios metodológicos y epistemológicos; por ejemplo, el criterio de Francisco Romero acerca de la "normalización" de la filosofía en nuestros países. Y cuando propone la elaboración de una historia materialista de la filosofía latinoamericana, invita a superar el falso dilema del externalismo-internalismo así como el del formalismo-sociologismo.

La empresa bosquejada por Cerutti implica un trabajo —como decía— interdisciplinario y de equipo. Aunque no partimos de cero, hay mucho por hacer y rehacer. Implica realizar conjuntamente la historia de las ciencias (sobre todo humanas) y de la tecnología. Conviene emprender así mismo la historia de la historiografía de la filosofía y las ciencias en América Latina. Hay que buscar la filosofía no sólo en el ámbito académico, sino en otras manifestaciones (incluso populares), y eso ensancha muchísimo el ámbito de trabajo. Interviene en esto hacer la crítica de los pensadores que hicieron historia de las ideas, sobre todo en algunos conceptos y categorías clave que usaron. Aclarar "lo latinoamericano", "lo nuestro", etc. y confrontarlo con la situación mundial de la filosofía, buscando ubicarlo. Incluso, las fronteras nacionales no están del todo claras; o, por lo menos, no corresponden a las fron-

teras del pensamiento. Es necesario estudiar la relación filosofía-Estado, sin simplificaciones ni generalizaciones fáciles y rápidas, para evitar el mecanicismo con el que aplican algunos marxistas la teoría de la infraestructura. Con estas precauciones, Cerutti puede arriesgarse a sostener que se pueden hacer ciertos pronósticos sobre la marcha de la filosofía latinoamericana. Finalmente, afirma que la historia materialista de las ideas en América Latina está por hacerse, pero que conviene hacerla con seriedad, sin dejarse ganar por la funcionalización de la praxis (renunciando a la profundidad reflexiva) ni por "discursos de barricada" sobre la liberación latinoamericana (renunciando a la riqueza teórica que puede aportar la filosofía a todo movimiento y proceso liberadores). En suma, al hacer esta historia de las ideas hay que exigirse unir la solidez teórica a la clarividencia práctica (sobre los procesos sociales), y no conformarse con una sola de ellas, como muchas veces se ha hecho hasta ahora.

La obra de Cerutti deja abiertos muchos interrogantes, y apunta hacia algunos caminos de solución. Ya eso es benéfico, y nos mueve a investigar en ese sentido, para lograr algunas pistas seguras en la labor de historiar las ideas en América Latina. Hacernos ver las dificultades que esto implica es un aliciente y una invitación al trabajo.

MAURICIO BEUCHOT

Ezequiel de Olaso, *Escepticismo e Ilustración: la crisis pirrónica de Hume y Rousseau*, Universidad de Carabobo, Venezuela, 1981.

Este libro, publicado en 1981 en la Universidad de Carabobo, Venezuela, consta de tres capítulos que son versiones modificadas de trabajos presentados por el autor en diversos coloquios. El primero de ellos, en un encuentro celebrado en Argentina en 1976; los dos últimos en la Universidad de Campinas, Brasil, en 1976 y 1977 respectivamente. El de 1976 fue elaborado por Olaso para presentarlo en un coloquio organizado con motivo del bicentenario de la muerte de Hume, y el de 1977 con motivo del bicentenario de la muerte de Rousseau.

Aunque fueron trabajos realizados separadamente y por diferentes motivos, componen una unidad. Existe una estrecha relación entre ellos que es, por un lado, temática: la Ilustración y el escepticismo, donde Hume y Rousseau son un ejemplo de ese momento histórico y de ese problema filosófico. Por otro lado, la relación también se encuentra en la metodología, o en la forma de abordar los problemas.

La recopilación de estos trabajos en forma de libro también es importante, por dos motivos: en primer lugar, el material es de más fácil acceso, pues antes de aparecer reunidos en forma de libro habían aparecido separadamente en diferentes revistas, lo cual dificultaba su consulta.

Pero esta reunión no sólo es importante por razones prácticas o de acceso, sino también porque este libro es un intento —expresado y logrado por el propio Olaso— de mostrar que la historia de la filosofía en América Latina puede dejar de ser un trabajo puramente expositivo y pasar a ser un trabajo menos pasivo: interrogar a los clásicos, dia-